

Alonso Molina, Oscar, "DNI electrónico", *ABCD de las Artes y las Letras*, n° 855, Madrid, VI/2008, p.35.

*DNI electrónico*

Juan Zamora

Playing with myself

Espacio Sin Título. Madrid

C/ Alameda, 6

Hasta el 20 de Julio

La de Juan Zamora es una carrera acelerada. quizá demasiado; pero sin duda, resulta mucho mejor vivirla así que tener que esperar eternamente, viendo cómo pasan el tiempo, las oportunidades, el protagonismo de otros compañeros... En este caso, además, se lo puedo asegurar, merece la pena correr el riesgo de «quemar» prematuramente su joven talento o someterlo a una presión que no pueda aguantar. Porque su fuerza reside precisamente en su anormal fragilidad. Por arte de birlirloque, Zamora transforma su aguzada sensibilidad, un difícil sentido del humor, el gusto por lo mínimo, lo diminuto, lo endeble, en obras inolvidables, a pesar de su absurda apariencia: unas veces cruel, otras, sencillamente, monstruosa. De hecho, su universo, en sintonía con Tim Burton o el Lynch de *Cabeza Borradora*, explora las zonas más siniestras del adulto de la mano del arquetipo infantil.

LO QUE ESTÁ POR LLUEGAR

Puedo jactarme de haberlo seguido desde sus comienzos, cuando ya antes de finalizar sus estudios llamaba la atención como uno de los alumnos más singulares y con un universo propio más sorprendente de cuantos he tenido el gusto de impartir clase. Sofisticado, extremadamente individual, propietario de un museo imaginario nada convencional, y, sin embargo, accesible, permeable, con una curiosidad y una energía inagotables... Cuantos le seguimos hemos visto cómo se ha hecho un hueco entre los nombres de su recentísima generación, y la cosa no ha hecho más que empezar: el DA2 y la galería Moriarty consolidarán dentro de pocos meses con sendas individuales lo que hasta la fecha no ha quedado sino apuntado en ferias o colectivas.

Aquí, por ejemplo, su presencia como el primer español en este espacio exclusivo y atípico da perfecta cuenta del tono de su proyecto, pero inevitablemente deja con ganas de más, de mucho más. Algo que, a buen seguro, se paliará dentro de poco, cuando salga la cuidada publicación que suelen editar a quien expone. De momento, ésta pequeña pero entrañable muestra resulta la mejor oportunidad pública que se ha tenido nunca de acercarse al núcleo de su trabajo: esos seres de aire pueril que, como he dicho en otras ocasiones, se debaten entre lo tierno y lo grotesco, lo macabro y lo ridículo, sin crecer jamás de su tamaño original (el de la agenda de bolsillo con la que trabaja el artista), ni siquiera cuando pasan a la pantalla de plasma y se animan un poco.